

Cuestionario sobre prácticas creativas

X Permito que mis respuestas se cuelguen públicamente en la web de la Universidad de Sevilla, dentro del espacio reservado al proyecto de investigación. También permito que alguna de mis respuestas sea citada entre comillas en los textos resultantes de la investigación.

Bloque 1. Semillas, epifanías, inspiraciones

1. 1. ¿Cómo dirías que te surgen las ideas, como una “imagen” mental (sea como una foto, sea como una película), como un “sonido”, o como algo abstracto? ¿O parecen resultado de una mezcla de lo anterior? ¿Puedes poner algún ejemplo concreto, sacado de tu experiencia?

Las semillas iniciales de mis textos pueden ser muy variadas, así que expondré algunos casos que recuerdo bien (de otros muchos no sé cuál fue la génesis del texto):

–El cuento «El estudiante de Salamanca» (publicado en *Pampanitos verdes*) nació porque escuché, por casualidad, cómo un cliente le pedía al recepcionista de un hostel que cuidara de su hijo, que iba a quedarse allí alojado durante ese curso universitario. Inmediatamente se me ocurrió la historia que desarrollé en el relato, esto es, tuve una idea narrativa.

–El estímulo inicial para escribir la novela *La ciudad del Gran Rey* no fue tanto un argumento como una idea abstracta: preguntarme qué pasaría si, tras la muerte, tuviéramos la conciencia de estar en otro mundo y que allí hubiera también sufrimiento y la misma incertidumbre sobre la existencia de Dios.

–La lectura de obras ajenas suele darme ideas para las propias (y cuanto más disfruto de la lectura, más ideas me brotan). En *Mis recuerdos*, Tagore cuenta cómo, de niño, las tardes de lluvia torrencial tenía la esperanza de que no apareciera por su casa el profesor que iba a darle clase de inglés. De ahí surgió «El dolor» (cuento de *Pampanitos verdes*), en el que también un niño desea que no se presente una visita indeseada.

–Algunos de mis textos han nacido motivados por una imagen preexistente, por ejemplo los cuentos «Curso de natación» y «El joven de Gorea» (ambos publicados en *Andarás perdido por el mundo*), que acompañaron a fotos de Francisco Sánchez Montalbán y David Palacín. Las ideas para ambos textos surgieron al observar las imágenes con el ánimo de escribir algo que no fuera una descripción obvia sino más bien una paráfrasis fantasiosa. También he participado en proyectos conjuntos en los que la imagen y el texto fueron creados de forma casi simultánea. Por ejemplo, el fotógrafo Asís G. Ayerbe y yo quisimos hacer una

recreación onírica de la calle burgalesa a cuya vera nos criamos de niños. Pensamos en mostrar ese espacio urbano como si fuera el escenario de un sueño y así nació *Calle Vitoria*, un libro de una sola página desplegable que tiene en cada cara un cuento mío de una sola línea de más de ocho metros de longitud, casi como subtítulo de una imagen de las mismas dimensiones de cada una de las aceras de esa calle. Otro ejemplo más: imaginé con el dibujante Miguel Navia una especie de Biblia contemporánea que titulamos *Alguien se despierta a medianoche*, y ese propósito fue el motor de todas las ideas literarias, que a veces se inspiraban en dibujos de Miguel y otras servían para que él creara las láminas. Luego cada uno reconsideraba su trabajo a la vista de lo que había hecho el otro, de manera que la interacción entre lo literario y lo plástico fue constante.

-Aunque los encargos suelen tener mala fama, a mí me resulta muy estimulante que me den un motivo obligado. Si no me equivoco, todos los cuentos de *Andarás perdido por el mundo* nacieron así. A veces debía tratar un tema predeterminado (la homosexualidad en una familia cristiana en «Todo un mundo lejano» o la maternidad en «El misterio de la Encarnación»), ambientar la historia en una localización concreta (Oña en «La Florida», el barrio madrileño de Cuatro Caminos en «El chino de Cuatroca» y Rusia en «El príncipe Hamlet de Mtsensk»), evocar el mundo literario de Dickens (en «La última víctima de Trafalgar»), Chéjov (en «Temblad, filisteos») y Céline (en «El mejor de los mundos») o incluir personajes históricos concretos, como Greta Garbo y Clarence Brown (en «La casa de las mimosas»). Creo que en todos los casos los relatos se me ocurrieron al pensar qué relación tenía yo con el tema propuesto y qué me sugería: a veces era un recuerdo personal, otras una lectura, en ocasiones un sonido (como el oboe que suena como el timbre de una puerta, que fue la magdalena proustiana de «El misterio de la Encarnación»).

1. 2. *Las ideas creativas, ya sea para una obra completa, ya sea para aspectos, cuentos o versos concretos, te llegan (marcar con una X; se puede marcar más de una posibilidad, por supuesto):*

x De día, en la vigilia.

x De noche, mientras sueño.

x En la duermevela.

(Puedes citar alguna experiencia real concreta, que creas relevante o curiosa)

Los sueños me interesan mucho, no tanto por su argumento o por sus imágenes, sino por lo que me sugiere su interpretación. De joven, la lectura de Freud fue muy importante para mí. Dicho esto, creo que mis ideas nacen fundamentalmente durante la vigilia.

1. 3. *Las ideas creativas... (marcar con una X; se puede marcar más de una posibilidad, por supuesto):*

x_ Suelen llegarte más cuando piensas en otros menesteres que cuando piensas en crear.

x_ Suelen llegarte cuando realizas labores mecánicas o tareas físicas áridas.

x_ Suelen llegarte cuando lees a otros escritores.

x_ Te llegan cuando disfrutas obras de artistas, cineastas, músicos, performers, cantantes, espectáculos de danza, etc.

x_ Suelen llegarte cuando escribes, durante el propio proceso creativo.

x_ Te llegan mientras lees periódicos o ves las noticias.

_ (Añadir posibilidades no enumeradas)

Me identifico con todas las opciones. Quizá merezca la pena señalar que, en mi caso, la idea siempre es anterior a la escritura. No me recuerdo haciendo ejercicios literarios como calentamiento o por deporte, necesito algo concreto y valioso que me guíe. Eso sí, luego la propia escritura me resulta muy creativa y el propio trabajo me sugiere nuevas ideas.

1. 4. *¿Has tenido epifanías (sensación brusca e inesperada de “llegada” de una obra completa o poema entrevisto casi por entero, una especie de revelación de totalidad creadora, según Joyce)? ¿En caso positivo, puedes describir alguna?*

Sí, en ocasiones he visto con claridad por dónde tenía que discurrir un texto, qué debía contener, con qué tono y estilo tenía que estar escrito. Me sucedió, por ejemplo, con el librito *Calle Vitoria* o los cuentos «Curso de natación» (publicado en *Pampanitos verdes*) e «Himno a la caridad» (de *Alguien se despierta a medianoche*).

1. 5. *¿Crees que tu imaginación es predominantemente consciente, inconsciente, o una mezcla de ambas cosas? ¿Podrías desarrollar breve o extensamente tu respuesta?*

Creo que consciente, por más que sea un misterio de dónde vienen ciertas ideas. Nunca he practicado la escritura automática.

1. 6. *¿Lees textos o entrevistas donde otras personas explican sus procesos creativos para inspirarte, contrastar sus experiencias con las tuyas, aprender herramientas o técnicas, o por mera curiosidad? ¿Te obsesionaron en tus comienzos las estrategias creativas de tus escritoras o autores favoritos? ¿Las imitabas, deliberada o involuntariamente?*

Los procesos creativos ajenos, no solo los literarios, me interesan mucho, pero sobre todo por curiosidad personal, no porque busque aplicar sus técnicas a mi escritura, ni siquiera las de autores por los que siento devoción, como Raymond Queneau, Gianni Rodari o Patricia Highsmith, que contaron con detalle cómo nacían sus textos y organizaban su trabajo. En cuanto a la imitación, hay veces que intento transmitir en mis textos la sensación que me ha dejado alguna obra ajena, no necesariamente narrativa o poética (de joven, recuerdo haber querido

reproducir literariamente los sentimientos que me producía la música de Schumann o Berlioz, por ejemplo). También en mi juventud recuerdo vivamente haber escrito bajo el influjo de Álvaro Pombo, cuyos poemas y novelas me impresionaron mucho y cuya técnica, tan cercana a la oralidad, quise dominar (pero no conservo ya esos textos, que quedaron inéditos), y por las mismas razones me inspiró mucho Natalia Ginzburg. En «Septiembre» (cuento que pertenece a *La marca de Creta*) quise evocar el poso que dejó en mí el ambiente melancólico y ambiguo de ciertas obras Cesare Pavese, autor que también me apasionó en la adolescencia. En este caso, era una evocación más atmosférica que estilística o argumental.

1. 7. *¿Tienes la sensación de que tu inspiración aumenta cuando viajas? ¿Crees que los cambios son positivos para el afloramiento de las ideas creativas, o piensas que la rutina es más productiva? ¿Has viajado para escribir —traslados para documentarte al margen—?*

Viajar es muy inspirador, pero para escribir necesito estabilidad. Si estuviera siempre fuera de casa, lo único que escribiría serían postales a los amigos e ideas sueltas en mi libreta y poco más.

1. 8. *¿Tomas elementos de tu vida personal o de tu experiencia familiar para escribir tus libros, aunque no lo explícites? Sin ánimo exhaustivo, en general: en el caso de que tuvieras que marcar porcentualmente la proporción de hechos reales (propios o ajenos) en tu obra, frente a personajes, eventos o sucesos puramente imaginados, ¿cuál sería el porcentaje?*

Sí, tomo muchos elementos de mi vida, pero están tan modificados que apenas me reconozco en ellos. No sabría cuantificarlo. Yo diría que todo lo que escribo y, a la vez, nada de ello, es absolutamente autobiográfico. Esto sucede también en mis poemas, que están protagonizados por un personaje ficticio, no por mí.

1. 9. *¿Podrías contar alguna experiencia pasada, relacionada con las preguntas anteriores, que consideres que puede ser interesante o relevante para esta investigación?*

El cuento del que recuerdo hoy con mayor precisión cómo se me ocurrió es el ya citado «Curso de natación». Francisco Sánchez Montalbán estaba preparando una exposición fotográfica en Cartagena (Murcia) en 2012 y nos pidió a una serie de amigos escritores textos breves que pudieran acompañar en la cartela a cada obra. En cuanto vi una de las variadas imágenes que me proponía (una que representaba el pedestal y el arranque de las piernas de la réplica del *David* de Miguel Ángel que está en la piazza della Signoria de Florencia) instantáneamente me vino un recuerdo personal: el de un podio de las piscinas de Burgos y, sobre él, las piernas del monitor que me enseñó a nadar cuando yo era niño y atendía a sus instrucciones desde el agua helada del Plantío. De ese fognazo (de la imagen y

también de la sensación inmediata de frío) surgió todo el texto (que, por lo demás, es puramente ficticio).

1. 10. *¿Conoces alguna experiencia creativa de algún amigo o persona conocida, sin necesidad de decir su nombre, que te parezca interesante o te haya llamado la atención?*

Recuerdo que el compositor Luis de Pablo, paradigma de la vanguardia y la modernidad, contaba cómo cualquier cosa podía encender la mecha de su inspiración y, así, una de sus obras nació por algo tan vulgar como escuchar el gorgoteo de unas cañerías en el silencio de la noche. En otras circunstancias, ese mismo estímulo (esto ya lo digo yo), podría haberle provocado solo fastidio o insomnio. Para mí resulta muy misterioso cómo a veces, sin que nos lo proponamos, estamos en un estado de receptividad que nos permite metamorfosear algo corriente en una obra artística.

Bloque 2. Sobre la organización de las ideas

2. 1. *¿Organizas tus libros antes de empezar a escribirlos, o la organización y estructura finales son consecuencia de todo el proceso creativo?*

Depende del proyecto. Yo, de momento, no me veo capaz de escribir un poemario largo (lo más parecido que tengo es un ciclo de doce poemas titulado *Treno*), porque los poemas me suelen nacer de uno en uno, muy distanciados en el tiempo. Los conjuntos más largos de microrrelatos que he publicado son *Guía de soñadores*, con cincuenta y cinco textos, y *Paternidad*, con diez (en este caso, tantos como las imágenes de Asís G. Ayerbe que los inspiraron). Y de mis libros de cuentos, solo *Alguien se despierta a medianoche* nació con una idea unitaria (debida al trabajo conjunto con Miguel Navia; en este caso, fue Miguel quien seleccionó y ordenó los textos que finalmente aparecieron en el libro).

2. 2. *¿Comienzas a escribir el texto antes de haber estructurado el capítulo / fragmento / poema / relato?*

En las novelas tengo una idea de la arquitectura general, aunque me siento muy libre de modificarla sobre la marcha. Los cuentos y poemas, salvo los casos explicados arriba, nacen como unidades independientes, no como piezas de un conjunto mayor. Los abordo sin ningún esquema previo, aunque en algún caso pueda tener una primera redacción apresurada, hecha en mi libreta si la idea me brotó lejos de la mesa de trabajo.

2. 3. *Si mediada la escritura de un texto largo, se te ocurre una idea general mejor que la que tenías, ¿qué haces?*

_ rompo todo lo que tengo hecho y comienzo de nuevo.

_ guardo lo ya escrito en otro archivo y comienzo de nuevo.

_ desarrollo las dos (o más) posibilidades en paralelo y al final decido cuál es la solución óptima.

Creo que las ideas que se me ocurren durante la escritura siempre se refieren a lo futuro y nunca invalidan el camino ya hecho (o, en todo caso, lo enriquecen con incorporaciones a posteriori). Así que mi respuesta sería una opción diferente a las propuestas, algo así como: «Sigo el nuevo camino y abandono el que había trazado anteriormente».

2. 4. De entre todas las ideas que te surgen, ¿cómo sabes cuál es la indicada? ¿Escribes todas las ideas que se te ocurren, o simplemente las anotas y esperas un tiempo para decidir cuál es la más oportuna o prometedora?

Anoto todas las ideas, pero solo con unas pocas siento la urgencia de desarrollarlas inmediatamente. Las otras se quedan a la espera de florecer.

2. 5. ¿Realizas esquemas, resúmenes, diagramas, planos o hilos argumentales de tus obras, para no perderte durante la escritura?

En las novelas, sí.

2. 6. ¿Tienes algún fetiche, o necesitas tener sobre tu mesa de trabajo algún objeto concreto durante el proceso de redacción?

A veces escucho el *Veni Creator* antes de empezar a escribir, pero ni siquiera esto es imprescindible. Creo que no tengo manías acusadas.

2. 7. ¿Puedes escribir en cualquier parte y en cualquier momento, o necesitas de un lugar exclusivo y de un ambiente adecuado?

Para estar a gusto necesito silencio, soledad y, sobre todo, tener mucho tiempo por delante. No soy escritor de ratos sueltos. No podría trabajar en una biblioteca pública o en un bar (cuando digo «trabajar» me refiero a «crear», no a las labores de documentación, por supuesto).

2. 8. En el caso de libros de relatos o libros de poemas, ¿cómo organizas las piezas? ¿Crees que es importante comenzar, o terminar, con las mejores?

El orden en los cuentos me lo planteo como si fuera un pintor al que le ofrecen una sala para montar una exposición retrospectiva. Busco obras que, aunque no hayan nacido como ciclo, no desentonen unas junto a otras y den una sensación de conjunto. Las ordeno muy cuidadosamente, con criterios quizá contradictorios (busco, al tiempo, la continuidad y el contraste). Por mucho que cuide la disposición de los relatos, soy también consciente de que luego el lector puede leer el libro desordenado, a su aire. Y me gusta pensar también que cada cuento tiene pleno valor independiente, que no solo tiene sentido como movimiento de una sinfonía o pieza de un retablo.

2. 9. *¿Escribes un diario personal, o dietarios? En caso positivo, ¿son para uso estrictamente íntimo, o tienes pensado publicarlos en algún momento?*

No escribo nada personal con idea de publicarlo, pero tengo libretas de apuntes llenas de dibujillos, cosas que oigo o se me ocurren, notas de lectura, ideas sueltas, entradas de conciertos y de museos, pegatinas, billetes de autobús o tren y cosas así, y supongo que todo ello se aproxima bastante a un diario.

2. 10. *Si se te ocurre una buena idea en medio de la calle, sin útiles de escritura a mano, ¿qué haces? ¿Procuras buscar el medio para anotarla, la dejas pasar, confías en recordarla o esperas a llegar a casa para dejar registro del hallazgo?*

Siempre llevo un cuaderno conmigo, pese a que Rafael Azcona me lo desaconsejó y me dijo que había que hacer todo lo contrario: confiar en la memoria, porque las ideas que perduran en la cabeza son las que merecen la pena de verdad.

2. 11. *¿Podrías contar alguna experiencia pasada, relacionada con las preguntas anteriores, que consideres que puede ser interesante o relevante para esta investigación?*

Hay ciertas ideas que admiten una elaboración larga y reposada (como las que cristalizan en las novelas o en relatos de cierta extensión) y otras que se deben a lo que podríamos llamar una «inspiración de urgencia» y necesitan una escritura inmediata porque, si no, se pierden.

Eso lo veo también en otras artes. Tengo un trato humano y creativo muy estrecho con mi amigo el fotógrafo Asís G. Ayerbe, lo que me permite comprobar los paralelismos que hay entre la inspiración fotográfica y la literaria. En su caso, si recibe el encargo de hacer (por ejemplo) el retrato de un escritor, planifica cuidadosamente la localización y los elementos que necesita (distintas cámaras, focos, trípodes, teleobjetivos, decorados, atrezzo, etc.), siempre al servicio de lo que le sugiera el aspecto o la personalidad del modelo. Todo puede salir más o menos como lo tenía imaginado, pero también suele improvisar alternativas mejores que se le ocurren al interactuar con el retratado. A veces, por mil razones, sale insatisfecho del resultado porque considera que no ha resuelto bien algún aspecto técnico, porque el modelo no era tan fotogénico como esperaba, no acertaba a posar bien o se negaba a subirse a un campanario o a tirarse a una piscina (porque a veces Asís pide esas cosas). Todo esto no está demasiado lejos de lo que le sucede a un escritor cuando aborda, por ejemplo, la escritura de un capítulo de una novela, convoca a sus personajes y los manda actuar. Unas veces le obedecen con naturalidad y otras no.

Pero también Asís, en mitad de un paseo o cuando conduce por la carretera, tiene un arrebato y necesita fotografiar algo que ha aparecido de repente (un campo recién desbrozado lleno de cuervos y hogueras, las olas del mar que se mueven de cierta forma, el reflejo de la luz en una fachada), algo inesperado que ha tocado su sensibilidad y que, si no lo fotografía entonces, sabe que se perderá para

siempre porque va a ser imposible reproducir las condiciones de ese momento exacto. Esa «inspiración de urgencia» (como la he llamado antes) también la siento yo a veces tras un estímulo exterior inesperado: hay sensaciones (más que ideas) que me asaltan y que tengo que anotar de inmediato y, si no lo hago, ya no tengo forma de recuperarlas porque no consisten tanto en un argumento como en un tono, un pálpito, un estado de ánimo, un impulso muy concreto que, si se dejan escapar, nunca vuelven de la misma manera.

Bloque 3. Prácticas, entornos

3. 1. ¿Eres ladrón/ladrona de oído? ¿Pegas la oreja a las conversaciones ajenas para inspirarte o tomar notas?

No salgo a la calle con intención expresa de escuchar conversaciones ajenas, pero soy muy sensible a las historias bien contadas e interpretadas, a la musicalidad de ciertas formas de hablar. Hay frases que oigo de pasada y me parecen llenas de gracia y expresividad y atrapan mi atención, así que debo reconocer que a veces me sorprendo espiando a los actores del gran teatro del mundo, sí.

3. 2. ¿Realizas actividades concretas para incentivar la llegada de las ideas, de información o para captar detalles valiosos?

_ Aprovechar las salidas a la calle para observar / captar / dejarme permear por impresiones.

_ Salir a la calle exclusivamente para observar.

_ Ir a cafeterías, lugares públicos, plazas, etc., para observar y escuchar, con un cuaderno o una grabadora.

_ Grabar a personas que no saben que las estás grabando.

_ Grabar a personas con su consentimiento, cuando te cuentan una historia personal.

_ Seguir a personas al azar por la calle.

_ Provocar a alguna persona desconocida, para observar su reacción.

_ Pasear para darle vueltas a alguna idea, personaje, texto, poema, etc.

Procuro frecuentar los ambientes de mis personajes y meterme en su piel, pero esto lo considero parte de la documentación y no tanto un estímulo creativo. Por otra parte, creo que nunca escribo sobre gente demasiado ajena a mí, aunque mis personajes hayan vivido siglos antes y hayan tenido ocupaciones muy diferentes a las mías. En general, me interesa más su verdad interior que sus acciones.

En cuanto a las opciones propuestas en el cuestionario, a veces he grabado testimonios ajenos, pero siempre con permiso del interesado. No es algo que haya practicado mucho porque tengo la impresión de que la grabadora coarta la conversación y yo prefiero una charla relajada y sincera, y, además, me siento más comprometido con lo que yo considero la verdad literaria que con la histórica. No se me ha ocurrido nunca provocar a nadie para conseguir una reacción determinada. Aparte de otras consideraciones, no me parece siquiera un método

útil, al menos para mí. Los escritores no somos científicos ni documentalistas (o yo no lo soy), sino artistas, y no tenemos por qué hacer experimentos de laboratorio con cobayas.

3. 3. *¿Realizas alguna práctica de indagación / intensificación / producción de un caos feraz o estado inspirador no enumerada en el listado anterior? ¿Podrías describirla?*

No. Para mí, la mejor forma de convocar a la inspiración es trabajar sobre una idea.

3. 4. *¿Tomas algún producto, comida, bebida, medicamento o sustancia para inspirarte? (No nos referimos a sustancias para trabajar más ni para mantener la concentración, sino alimentos o bebidas dirigidos a buscar o “hacer llegar” las ideas)*

No. Suelo tener agua con gas sobre la mesa para beber cuando tengo sed (el agua con gas me pone más contento que la que no lo tiene y quizás contribuya a mi inspiración, no lo sé).

3. 5. *¿Realizas copias de seguridad de tus textos y materiales de documentación? En caso positivo, ¿son locales (lápiz óptico, discos duros), o en la nube?*

En la nube.

3. 6. *¿Tienes algún cuaderno, dispositivo electrónico o bloc de notas en tu mesilla de noche, en previsión de que durante el sueño se te ocurra alguna idea?*

Tengo siempre cerca una libretita.

3. 7. *¿Has sufrido bloqueos creativos? ¿Qué hiciste para superarlos?*

Hay proyectos que se me resisten y lo que hago, después de rendirme, es escribir otra cosa.

3. 8. *¿Realizas intertextos o citas de libros ajenos sin citar la fuente?*

Sí. A menudo la cita es muy clara para casi cualquiera (por citar un ejemplo, el segundo capítulo de la novela *Huye de mí rubio* empieza así: «Me puedes llamar Ismael») y otras es un homenaje secreto (no creo que ningún lector se dé cuenta de que el magnolio del Green Park de Londres que aparece en el cuento «Himno a la caridad» está trasplantado de un poema de Álvaro Pombo). En cualquier caso, busco que mis obras sean autosuficientes y que puedan comprenderse sin necesidad de reconocer estas alusiones.

3. 9. *¿Podrías contar alguna experiencia pasada, relacionada con las preguntas anteriores, que consideres que puede ser interesante o relevante para esta investigación?*

Me llama la atención que mucha gente, incluso de ámbitos académicos o periodísticos, valore a los narradores solo en tanto en cuanto escribamos novelas.

Yo no publico una desde hace muchos años y a veces me preguntan por ello con delicadeza y sincera preocupación, como si estuviera enfermo.

Fdo.:
Óscar Esquivias

En Madrid a 29 de mayo de 2022